

Los deseos de lxs analistas.

Lic. Ayelén Dománico¹³

“Para escribir una poesía
que no sea política
debo escuchar a los pájaros.
Pero para escuchar a los pájaros
hace falta que cese el bombardeo”
Marwan Makhoul (2023), poeta palestino

“No escribir contra nadie. No escribir contra nadie. No escribir contra nadie.
O lo que es lo mismo: no escribir a favor de uno mismo”
Milena Busquets (2022)

Este escrito surge de una inquietud semántica ante la pequeña ocurrencia de sumarle una s al concepto pulmón de la clínica: un pasaje del deseo del analista a los deseos de lxs analistas. Del singular al plural; de la singularidad a la pluralidad, ¿se presta esta construcción nominal a discusión?

Si nos referenciamos, aunque sea por un momento, con la Real Academia Española, el número es una categoría gramatical que indica la referencia a uno o a varios elementos. Tendrá sus reglas y preferencias, destacando aquella preferencia morfológica en la que ciertos sustantivos -debido a sus características semánticas- tienden a utilizarse solo en singular porque su significado es intrínsecamente así, llamándose singulares inherentes. Sin embargo, ese no es el caso del sustantivo deseo, que puede transformarse en deseos sin mayores inconvenientes y cabe nombrarlo en singular o en plural sin convocar a un escándalo dogmático de la lengua. Pero en otros campos del lenguaje, algún psicoanálisis podría decir que el deseo del analista es el deseo del analista, esencia de la singularidad en su definición. Intentar forzar la teoría para hacerle decir otra cosa a este concepto sería un callejón sin salida.

¹³ Lic. DOMANICO, Maria Ayelén. Lic en Psicología. Residente de Psicología del HZGA Mi Pueblo (2020-2024) Psicóloga en Dirección de Salud Mental de Lanús. Email: ayelen.domanico@gmail.com

Desde Lacan el deseo del analista es una función ética¹⁴ en la clínica. No se trata de una encarnación afectiva en una persona sino de un operador clínico que ubica que es en la relación con el ser donde el analista se juega sus papeles¹⁵. Esta experiencia puede ubicarse en relación con el sujeto del inconsciente. Se tratará del deseo del analista en tanto deseo de un sujeto en el encuentro con la falta en ser del Otro. Un deseo que apunta a un deseo en tanto deseo. Así, el analista, en tanto otro Otro, habilitará las condiciones de posibilidad para que se produzca un acontecimiento de discurso en el que, en el mejor de los casos, se escurra algo del deseo.

Partir de esta premisa nos arriba a nuestro primer escollo ensayístico: el deseo del analista no tiene forma de uno o de muchos en tanto no alude a un ser sino todo lo contrario. En la experiencia del inconsciente, no cabría el número. No hay sustancia sino función. Pero si hay función, entonces, hay una ética que se juega en una clínica. Y si hay ética, hay política, pues tales fundamentos deben encontrar un cauce que los aplique. Aparecerá, entonces, el número en los varios otros Otros con sus deseos. Podemos proponer una distinción entre el Deseo del Analista y los deseos de lxs analistas.

Políticamente el campo se abre. ¿Cuáles son los lugares y las condiciones en que esa función se sostiene? ¿Cómo se transmite? ¿Qué discurso se produce acerca de ella? Para escribir sobre el Deseo del Analista, hace falta escribir sobre lxs analistas deseantes. ¿Dónde están? ¿Bajo qué máscaras habitan? ¿Con quién dialogan? ¿A quiénes se dirigen? La función analista se juega con el sujeto del inconsciente, pero también se forma, se deforma, se afina y se disputa en entramados discursivos, institucionales, editoriales, epistémicos. Para que el discurso analítico tenga lugar como modo del lazo social, debe asentarse en algo pues espíritus flotantes no analizan. Lxs agentes analistas -fuera de su función- se agrupan, disputan sentidos, se autorizan entre sí, fundan escuelas, leen revistas, publican libros, comparten seminarios, coquetean con el mainstream.

¹⁴ "Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista" (Lacan, 1958)

¹⁵ Es sin duda en la relación con el ser donde el analista debe tomar su nivel operatorio y las oportunidades que le ofrece para este fin el análisis didáctico" (Lacan, 1958)

Entonces, ¿podemos seguir hablando del deseo del analista como un singular inherente? ¿O necesitamos ampliar su alcance, no para hacerlo más difuso sino para alojar su dimensión productiva, su inscripción en una historia y en una política del saber? Quizás pluralizar la expresión nos permita abrir preguntas sobre las condiciones en que ese deseo puede seguir teniendo lugar. Los objetos de estudio son históricamente contruídos por sujetos. Se engendran y transforman respondiendo a las épocas, visibilizan e invisibilizan en función de subjetividades con sus ideologías.

Para explorar su cara actual, tenemos que correr nos a los bordes de lo pensado. Podemos dirigirnos a lo que Ignacio Lewkowicz escribe acerca del pensamiento postestatal del siglo XXI en su libro *Pensar sin Estado*. La subjetividad en la era de la fluidez. En ese recorrido se toma el trabajo de escribimos a lxs psicoanalistas. Lo hace luego de pensar acerca de la figura de la exclusión, en un mundo donde el agotamiento del Estado y sus configuraciones subjetivas ciudadanas se reemplaza por un mercado que produce consumidores. En está lógica, ser es ser una imagen y el que no es signo no es. Insignificante, resto. Voluminosos¹⁶ los habrá nombrado un funcionario recientemente. I. L. encuentra en la expulsión el mecanismo configurante actual: la expulsión hacia las zonas excluidas de la humanidad, hacia una tierra no simbólica. Dice que ni siquiera se incluye en los márgenes, el excluido del consumo carece de nombre que lo defina socialmente. Continúa planteando como, en consecuencia, la locura enloqueció, ya no es lo que era; finalizando con un anexo: “La institución psicoanalítica ante el desquicio de la locura”. Allí, entre otras palabras, nos pregunta “¿en qué modos las instituciones encargadas de transmitir, administrar e inscribir las teorías [acerca de lxs analistas¹⁷ nos han tallado según un modelo de subjetividad vigente en su momento?” Nos abre el camino para la indagación.

En un terreno donde las relaciones de poder se jugaban bajo la soberanía estatal en sociedades del control, se propuso una política del psicoanálisis que

¹⁶ Frase dicha al promocionar los nuevos contenedores de basura antivandálicos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, cuyo nuevo sistema de apertura permite que no ingresen “voluminosos”, es decir, personas.

¹⁷ el agregado es de la autora

implica sostener un lugar que permita la emergencia del sujeto del inconsciente y donde el discurso del analista subvierte el orden dominante, promoviendo una relación distinta con el saber y el deseo. Ese es el saber acerca de la política del psicoanálisis leído, transmitido, replicado, al cual, desde ya, abogamos. Pero sin borrar las huellas de lo producido, nos preguntamos si en un terreno de agotamiento de esa soberanía, en la égida del mercado, donde la exclusión es el fuera del significado ¿se mantiene esa misma política del psicoanálisis? ¿Cómo producir un sujeto del inconsciente cuando no hay un sujeto del derecho? Puesto que si pensamos unx analista en lo público, desde ya que éticamente el motor será una función desprovista de sentidos previos e identificatorios para propiciar un bien decir, pero qué sucede cuando el que aparece de entrada no tiene lugar, ¿se va? ¿le toca a otro? La carencia se está presentando con otras caras en nuestros dispositivos.

Las compañeras comienzan la fundamentación de estas jornadas con un epígrafe de Lewkowicz que dice que “la política comienza cuando la indagación se transforma en intervención, cuando se interrumpe la repetición de lo ya sabido” (2003). En la práctica pública, las intervenciones de lxs analistas interrumpen los dogmas y las hegemonías de lxs paladines exquisitos. Pareciera que la aplicación está unos pasos adelante de las indagaciones que venimos haciendo. Por ejemplo, lxs analistas en lo público escuchamos de frente. Puede ser sentados en un consultorio, parados en un pasillo, al lado de una camilla, mientras caminamos, en una ronda o en la forma que surja. Pero usualmente de frente. Cuando estamos frente a frente a padecimientos y a no-lugares que resuenan repetidamente, alguna forma de la pregunta por las catástrofes sociales nos surge. Allí de frente a la forma que tome en ese momento una pregunta por el malestar, nos posicionaremos como analistas y localizaremos circulaciones libidinales, semblantes imaginarios, coordenadas subjetivas en las que aparezcan el deseo, la sexualidad, el amor, la muerte, las legalidades, la justicia, la filiación, el cuerpo, los estragos, las instituciones. Una ética del Deseo del Analista que aplican analistas deseantes conscientes de su lugar político. Estamos en el terreno del deseo del deseo de deseo, no en el de la falta que le falta a la falta. Según como se nombre, no es lo mismo.

Aún más, desde ya que deberíamos de estar fuera del juego de la expulsión. Sin embargo, partimos del no-todo. Limitamos lo que queda por fuera y lo que queda por dentro, tampoco nos ubicamos en la omnipotencia, la impotencia o la oblatividad. Pero en ese bordear y distinguir nuestra tarea debe ser muy prolija. Ahí es donde entramos en tensión en la política cotidiana de nuestro trabajar en el ámbito público. En algunos casos veremos cómo construir un lugar distinto, en otros directamente un mínimo lugar pero una política actual del psicoanálisis no puede nunca colaborar con el mecanismo de la exclusión. Será nuestra responsabilidad ver cómo respondemos a esta dificultad técnica en nuestra clínica.

Al respecto Lewkowitz nos pregunta si estamos atentos a los desafíos o refugiados en la estructura. Enumera algunos problemas del psicoanálisis, siendo uno de ellos el problema de la identidad del psicoanalista y nos recuerda que “el mercado complicado, el exterior amenazante, los trastornos en la subjetividad colectiva ponen en cuestión el carácter de analista de tal o cual individuo académicamente acreditado. Sin pacientes no es analista. Hará falta ser previamente reconocido como analista. ¿Reconocido por quién? En estas condiciones, la institución puede constituirse en mera proveedora de reconocimiento, es decir, de identidad imaginaria. La institución, ¿toma su consistencia de este juego de reconocimientos especulares? ¿O la toma de su intervención sobre lo real del borde? ¿Se constituye en puro lazo identitario entre analistas? ¿O en dispositivo de intervención sobre ese síntoma de borde, ni propio ni ajeno, que hoy la convoca? Se trata del carácter del analista puesto en juego en el borde: identidad imaginaria o identidad problemática”.

Deseamos que este problema identitario no nos obture en el terreno del deseo de los analistas. Que el Deseo del Analista no sea una pancarta de reconocimiento sino un operador clínico a repensar como objeto de estudio en el contexto actual. Sobre todo por respeto a la ética histórica que este pensamiento supo instaurar. Pues como dice Lacan al terminar el texto de La dirección de la cura y los principios de su poder: “¿Quién tendrá todavía la ingenuidad de contentarse, en cuanto a Freud, con esa figura de burgués tranquilo de Viena que dejó estupefacto a su visitante André Breton por no aureolarse con ninguna obsesión de Ménades? (...) ¿Quién mejor que él confesando sus sueños supo trenzar la cuerda

donde se desliza el anillo que nos une al ser, y hacer lucir entre las manos cerradas que se lo pasan en el juego de la sortija de la pasión humana su breve fulgor? ¿Quién ha protestado como ese hombre de gabinete contra el acaparamiento del gozo por aquellos que acumulan sobre los hombros de los demás las cargas de la necesidad?”

Aquí escribimos desde y sobre nosotrxs y eso está lejos de ser inocente. Quien firma como I. L. dirá al prologar su libro que nosotros no es un lugar al que se pertenece; es un espacio al que se ingresa para construirlo; no es un conjunto de personas sino una configuración subjetiva de los pensamientos en una circunstancia. No cabe duda de que en esta residencia nosotros somos un gran reparto de pensamiento entre amigxs.

Referencias bibliográficas

Lacan, J. (1958). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En: Escritos II. Siglo XXI Editores

Lewkowicz, I. (2004). Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Paidós